

Las tareas de los comunistas en España. Carta a Contra la Corriente
25 de mayo de 1930
León Trotsky

(Tomado de L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940)*, Volumen I. 1930-1936, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 52-59; también para las notas. T 3315. B.O. n.º 1213, junio-julio 1930, pp. 44-47. El fundador de la oposición de izquierda española a través de los “grupos comunistas” de Bélgica y Luxemburgo, Francisco García Lavid, (a) Henri Lacroix, vuelto a España desde comienzos de 1930, había conseguido reagrupar alrededor suyo a un cierto número de militantes y sobre todo antiguos dirigentes de PCE, como Juan Andrade. Su primer objetivo era la publicación de un boletín. Este objetivo parece haber sido casi alcanzado puesto que *La Verité* del 30 de mayo de 1930 anuncia la aparición, a partir del 1 de junio, de un bimensual, *Contra la Corriente*, publicado en Valencia. El 13 de junio, publica la carta de Trotsky a este último, pero revela el 20 que el periódico no ha sido autorizado y no ha podido aparecer. Sólo después de la caída de la monarquía aparecerá finalmente la revista *Comunismo*, como órgano de la oposición de izquierda.)

Saludo calurosamente la aparición del primer número de vuestro periódico. La Oposición Comunista de España entra en la arena en un momento tan propicio como decisivo.

La crisis que atraviesa España se desarrolla actualmente con una notable regularidad que deja a la vanguardia proletaria cierto tiempo para prepararse. Pero es dudoso que este tiempo sea muy largo.

La dictadura de Primo de Rivera ha caído ella sola sin revolución¹. En otros términos, esta primera etapa es el resultado de las enfermedades de la vieja sociedad y no de las fuerzas revolucionarias de una sociedad nueva. No es por casualidad. El régimen de la dictadura, que, a los ojos de las clases burguesas, ya no se justificaba por la necesidad de aplastar inmediatamente a las masas revolucionarias, representaba al mismo tiempo un obstáculo para las necesidades de la burguesía en los terrenos económico, financiero, político y cultural. Pero la burguesía evitó la lucha hasta el final: dejó que la dictadura se descompusiera y cayera como un fruto podrido.

La burguesía y la dictadura

Luego, las clases dirigentes, en la persona de sus grupos políticos, se han visto obligadas a tomar una posición clara frente a las masas populares. Y ahora observamos un fenómeno paradójico: los mismos partidos burgueses que, en razón de su conservadurismo, habían renunciado a cualquier lucha seria contra la dictadura militar, rechazan hoy la responsabilidad de esta dictadura sobre la monarquía y se declaran republicanos. Se podría creer que la dictadura ha estado todo el tiempo colgada por un hilo del balcón del palacio real, que no se apoyaba en el sostén, en parte activo, en parte pasivo, de las capas más sólidas de la burguesía, que paralizaban con todas sus fuerzas la actividad de la pequeña burguesía y oprimían a los trabajadores de la ciudad y el campo...

¹ El antiguo presidente del Consejo de la Monarquía, J. Sánchez Guerra, en enero de 1929 había intentado organizar un pronunciamiento en cuyos preparativos había comprometido a los generales Queipo de Llano y López Ochoa. Alarmado con razón, Primo de Rivera había esbozado una liberalización de la Dictadura. El 31 de diciembre de 1929, constataba que “las clases aristocráticas, los conservadores, los bancos y los industriales, los funcionarios, la prensa”, ya no le apoyaban. A finales de enero, como consecuencia del descubrimiento de un nuevo compló militar (en el que uno de los principales papeles lo jugaba el general Goded), el rey despedía al dictador. El general López Ochoa debería, durante el *bienio negro*, dirigir la represión contra los obreros asturianos; Queipo de Llano y Goded formarán parte de los generales insurrectos en julio de 1936 tras Sanjurjo y Franco.

¿Ahora bien, qué vemos? Mientras que no sólo los trabajadores, los campesinos, el bajo pueblo de las ciudades, sino también los jóvenes intelectuales y casi toda la gran burguesía son republicanos o se declaran como tales, la monarquía continúa existiendo y actuando. Si Primo aguantaba sólo gracias al apoyo de la monarquía, ¿cuál es pues, el apoyo de la monarquía misma, en un país tan “republicano”? A primera vista esto parece un enigma insoluble. Pero la solución no es tan complicada: la misma burguesía que pretendía “sufrir” a Primo de Rivera de hecho le sostenía, como sostiene actualmente a la monarquía mediante los únicos medios que le quedan, es decir, declarándose republicana y adaptándose así a la psicología de la pequeña burguesía, para engañarla y paralizarla lo mejor posible.²

Para quien la observa desde fuera, esta escena, a pesar de su carácter profundamente dramático, no está desprovista de un cierto aspecto cómico. La monarquía se ha acomodado sobre las espaldas de la burguesía republicana, que de ninguna manera se da prisa por quitársela de encima. Deslizándose con su preciosa carga entre las masas populares en efervescencia, grita con voz de bufón respondiendo a las protestas, relaciones e imprecaciones: “Veis esta criatura sobre mi espalda, ¡es mi peor enemigo! Voy a enumeraros sus crímenes: ¡miradla bien!”, etc. Y cuando la multitud, divertida por esta pareja, se pone a reír, la burguesía aprovecha el momento para llevar su carga un poco más lejos. Si esto significa una lucha contra la monarquía, ¿qué sería pues, una lucha *a favor* de la monarquía?

Las manifestaciones de los estudiantes³ no son sino una tentativa de la joven generación de la burguesía, sobre todo de la pequeña burguesía, para encontrar una solución a la situación de equilibrio inestable en la que se encontró el país después de la pretendida liberación de la dictadura de Primo de Rivera, cuya herencia ha conservado enteramente, en sus elementos esenciales. Cuando la burguesía se rehúsa consciente y obstinadamente a resolver los problemas que se derivan de la crisis de la sociedad burguesa, y el proletariado no está aún dispuesto a asumir esta tarea, son a menudo los estudiantes los que ocupan el proscenio. En el desarrollo de la primera revolución rusa, hemos observado este fenómeno más de una vez. Siempre tuvo para nosotros una gran significación: esta actividad revolucionaria o semirevolucionaria implica que la sociedad burguesa atraviesa una crisis profunda. La juventud pequeñoburguesa, sintiendo que una fuerza explosiva se acumula en el seno de las masas, busca a su manera encontrar una salida a este atolladero haciendo progresar la situación política.

La burguesía considera el movimiento de los estudiantes, mitad con desconfianza, mitad con aprobación: que la juventud propine algunos porrazos a la burocracia monárquica, no es malo; con tal que los “chicos” no vayan demasiado lejos y no arrastren en su impulso a las masas laboriosas.

Al apoyar al movimiento estudiantil, los obreros españoles han dado muestras de un seguro instinto revolucionario. Aunque, claro está, deben actuar bajo su propia bandera y bajo la dirección de su propia organización proletaria. El comunismo español es quien debe asegurar esto y para ello le hace falta una línea política justa. La aparición de vuestro periódico, como dije antes, coincide pues, con un momento extraordinariamente importante y crítico de la crisis, precisamente con el momento en el que está en camino de transformarse en revolución.

² En abril de 1930, en un discurso pronunciado en Valencia, el antiguo ministro liberal de la monarquía Niceto Alcalá Zamora se declara republicano conservador, y promete que el nuevo régimen podrá ser servido por hombres situados todavía más a la derecha que él.

³ La agitación estudiantil que se desarrollaba desde el 1º de mayo había llevado a las autoridades a cerrar varias universidades.

El movimiento huelguista de los obreros, la lucha contra la “racionalización” y el paro adquieren una resonancia completamente diferente, incomparablemente más profunda, en medio de un descontento general de las masas pequeñoburguesas y de una aguda crisis de todo el sistema. Esta lucha obrera debe estar estrechamente ligada a todas las cuestiones que se derivan de la crisis nacional. Esta participación de los obreros en las manifestaciones de los estudiantes es el primer paso, incluso si es todavía insuficiente y mal asegurado, en el camino de la lucha de la vanguardia proletaria por la hegemonía revolucionaria.

Las consignas democráticas

Este camino supone, por parte de los comunistas, una lucha resuelta, audaz y enérgica *a favor de las consignas democráticas*. No entenderlo sería cometer la mayor de las faltas sectarias. En la etapa actual de la revolución, en el terreno de las consignas políticas, el proletariado se distingue de todos los otros grupos “izquierdistas” de la pequeña-burguesía, no porque combate a la democracia, como lo hacen los anarquistas y sindicalistas, sino porque lucha resuelta y abiertamente a favor de esta consigna, mientras denuncia sin tregua las vacilaciones de la pequeña-burguesía.

Poniendo por delante las consignas democráticas, el proletariado no quiere con ello decir que España debe pasar por una revolución burguesa. Sólo podrían plantear así la cuestión fríos pedantes atiborrados de fórmulas rutinarias. España ya ha sobrepasado el estadio de la revolución burguesa.

Si la crisis revolucionaria se transforma en revolución, desbordará fatalmente los límites burgueses y, en caso de victoria, deberá dar el poder al proletariado; pero el proletariado no puede dirigir la revolución en el estadio actual, es decir reunir alrededor suyo a las más amplias masas de trabajadores y oprimidos, y convertirse en su guía, sino a condición de desarrollar, al mismo tiempo que sus reivindicaciones de clase, y en relación con ellas, todas las reivindicaciones democráticas, íntegramente y hasta el fin.

Esto tendrá ante todo una importancia decisiva en lo que concierne al campesinado. Éste no concedería *a priori* su confianza al proletariado bajo la garantía de la consigna de dictadura del proletariado. En un cierto estadio, el campesinado, clase numerosa y oprimida, ve inevitablemente en la consigna de democracia la posibilidad de dar a los oprimidos la preponderancia sobre los opresores. El campesinado ligará la consigna de democracia política al reparto radical de la tierra. El proletariado asume abiertamente el apoyo de estas dos reivindicaciones. Llegado el momento oportuno, los comunistas explicarán a la vanguardia proletaria por qué camino pueden ser realizadas, sembrando así la semilla del sistema soviético futuro.

Incluso en las cuestiones nacionales, el proletariado defiende hasta el fin la consigna de la democracia, declarando que está dispuesto a apoyar por la vía revolucionaria el derecho de los diferentes grupos nacionales a la libre disposición de ellos mismos, incluso la separación.

La cuestión nacional

¿Hace suya la vanguardia proletaria la consigna de separación de Catalunya? Si es la expresión de la mayoría de la población, sí. Pero, ¿cómo puede expresarse esta voluntad? Por un plebiscito libre, o por una asamblea de representantes de Catalunya, o por la voz de los principales partidos a los que siguen las masas, o finalmente por un levantamiento nacional de Catalunya. Esto nos demuestra de nuevo, señálemoslo de paso, qué error reaccionario sería por parte del proletariado renunciar a las consignas democráticas. Hasta el momento en que la voluntad de la minoría nacional no se haya expresado, el proletariado no hará suya la consigna de separación, pero garantiza de

antemano, abiertamente, su apoyo íntegro y sincero a esta consigna en la medida en que exprese la voluntad manifiesta de Catalunya.

Es evidente que los obreros catalanes tienen algo que decir sobre esta cuestión. Si llegasen a la conclusión de que sería inoportuno dispersar sus fuerzas, en las condiciones de la crisis actual que abre al proletariado español los caminos más amplios y prometedores, los obreros catalanes deberían llevar a cabo una propaganda a favor del mantenimiento de Catalunya, sobre bases a determinar, en el seno de España; en cuanto a mí, creo que el sentido político sugiere tal solución. Sería aceptable provisionalmente incluso para los separatistas más fervientes, puesto que está claro que en caso de victoria de la revolución sería infinitamente más fácil que hoy llegar a la autodeterminación de Catalunya, como por otra parte en las otras regiones.

Apoyando todo movimiento realmente democrático y revolucionario de las masas populares, la vanguardia comunista lleva a cabo una lucha sin compromisos contra la burguesía supuestamente republicana, desenmascarando su perfidia, su doble juego y su carácter reaccionario, y resistiendo a sus esfuerzos por someter a su influencia a las clases laboriosas.

Cualesquiera que sean las condiciones exteriores, los comunistas no renuncian nunca a su libertad de movimientos. Durante una revolución, no lo olvidemos, tales tentaciones no faltan: la historia trágica de la revolución china es una prueba irrefutable. Pero, al mismo tiempo que salvaguardan la plena independencia de su organización y de su propaganda, los comunistas aplican sin reservas la política de frente único, a la que la revolución abre un amplio campo.

El papel de la oposición de izquierda

La oposición de izquierda se empeñará en la aplicación de la política de frente único con el partido comunista oficial. No hay que permitir a los burócratas crear la impresión de que la oposición de izquierdas ve con mala cara a los obreros que siguen al partido comunista oficial. Por el contrario, la oposición está dispuesta a tomar parte en toda acción revolucionaria del proletariado y a luchar a su lado. Si los burócratas rehúsan llevar a cabo la acción con la oposición, la responsabilidad de ello, a los ojos de la clase obrera, debe recaer sobre ellos. El desarrollo de la crisis española implica el despertar revolucionario de millones de hombres entre las masas laboriosas. Nada permite pensar que se alistarán de un solo golpe bajo la bandera del comunismo. Por el contrario, es muy probable que reforzarán primero el partido del radicalismo pequeñoburgués, es decir, en primer lugar, el partido socialista, sobre todo su ala izquierda, en el espíritu, por ejemplo, de los independientes alemanes durante la revolución de 1918-1919⁴.

La radicalización efectiva y profunda de las masas encontrará su expresión en esta tendencia y de ninguna de las maneras en un crecimiento del “social-fascismo”⁵. El fascismo no podría triunfar de nuevo (y, esta vez, bajo una forma más “social” que “militar”, es decir, por ejemplo, a la manera de Mussolini) sino como consecuencia de la derrota de la revolución y de la decepción de las masas engañadas que habían creído en ella. Sin embargo, si se tiene en cuenta el desarrollo regular de los acontecimientos actuales, una derrota no podría producirse sino como consecuencia de errores extraordinarios de la dirección comunista.

⁴ Trotsky formula aquí, a propósito de la revolución alemana, una observación que generaliza en otra parte como una lección de las revoluciones del siglo XX: las masas que se despiertan a la vida política, en la primera fase de la revolución, se dirigen hacia los partidos tradicionales.

⁵ La IC y tras ella, los PC llaman “socialfascismo” en esta época a la socialdemocracia y los partidos socialistas.

Hay que desacreditar políticamente la socialdemocracia a los ojos de las masas, pero no es mediante insultos como se llegará a ello. Las masas no tienen fe más que en su propia experiencia colectiva. Hay que darles la posibilidad, durante el período preparatorio de la revolución, de comparar en los hechos la política del comunismo con la de la socialdemocracia.

Me doy cuenta hasta qué punto todas estas consideraciones quedan poco concretas. Es muy probable, e incluso verosímil, que haya omitido una serie de elementos de extrema importancia. Vosotros mismos lo veréis. Armados con la teoría de Marx y el método revolucionario de Lenin, vosotros mismos encontraréis vuestro camino. Sabréis captar los pensamientos y sentimientos de la clase obrera y darles una clara expresión política. El objetivo de estas líneas es sólo recordar en sus rasgos generales los principios de estrategia revolucionaria que ha verificado la experiencia de tres revoluciones rusas.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es